

A Jesús crucificado

He besado tus pies que sangraban
tus pies tan cansados de tantos caminos
y he sentido clabada en mi alma
la luz de tus ojos, que me ha perseguido.
¡Cuántos días y meses y años
detrás de unos pasos que huían perdidos!
¡Cuántas gracias, Señor, despreciadas
por no sé qué tonto o loco capricho!
¡Cuánto tiempo detrás de mi alma,
cuánto te he hecho sufrir, amor mío!
Hoy no huyo, mi Bien, yo te sigo
pero deja que curen mis besos
las llagas abiertas de tus pies heridos
que has andado, Señor, día y noche
y los pies te sangran de tantos caminos.
Pero ya me tienes, ya nos encontramos
en un dulce abrazo de amor infinito
Ahora no te vayas, descansa conmigo
que te he de estar buscando hasta que me muera
tus pies tan cansados, tus pies doloridos.

